

I POPOLARI EN LA ARGENTINA. LUIGI STURZO Y EL ANTIFASCISMO CATÓLICO DE ENTREGUERRAS¹

Diego Mauro²

Palabras clave

Democracia cristiana,
Partido católico,
Populismo,
Catolicismo liberal

Recibido

27/5/2015

Aceptado

8/6/2015

Resumen

El propósito del artículo es reconstruir las acciones y las ideas de una de las tendencias del antifascismo católico de los años treinta y cuarenta: la de los llamados “populares”, un grupo de militantes provenientes del Partido Popular de Buenos Aires y seguidores del pensamiento político de Luigi Sturzo durante su largo exilio en Londres y Nueva York. Si bien los “sturzianos” argentinos no lograron su principal cometido, lanzar una agrupación democristiana de envergadura, contribuyeron tras ese objetivo a la difusión de la obra de Sturzo en el país y a la emergencia de una vertiente “populista” en el catolicismo democrático del período de entreguerras.

Key words

Christian Democrats,
Catholic party,
Populist,
Liberal Catholicism

Received

27/5/2015

Accepted

8/6/2015

Abstract

The purpose of this article is to explore the actions and ideas of one of the trends of the Catholic anti-fascism of the thirties and forties: the so-called “the popular”, a small group of militants from the Popular Party of Buenos Aires. They were followers of political thought of Luigi Sturzo into exile in London and New York. Even when the “sturzianos” did not achieve their main aim, the creation of an important Christian Democratic Party, they helped to spread Sturzo's work in the country and formed a “populist” democratic tendency within Catholicism in the interwar period.

La contención del “virus” modernista a comienzos del siglo xx desató una verdadera caza de brujas en la Iglesia católica, allanando el camino para la implantación de modelos organizativos más centralizadores. La Unión Popular Católica, lanzada en la primera posguerra durante el pontificado de Benedicto XV, y, en la década siguiente, la Acción Católica fueron las grandes apuestas de Roma en ese plano, concebidas para

1 El trabajo se realizó con una beca de estancia posdoctoral del CONICET. Agradezco especialmente al personal del archivo del Istituto Luigi Sturzo de Roma. Versiones previas se discutieron en el I Congreso Latinoamericano e Ibérico de Historia Social (ALHIS, COLMEX, México, marzo de 2015) y en las IV Jornadas Catolicismo y Sociedad de Masas en la Argentina (UNMdP, Mar del Plata, mayo de 2015). Agradezco los comentarios recibidos en ambas oportunidades.

2 Investigaciones Socio-históricas Regionales - CONICET / Universidad Nacional de Rosario.
diegomauro@conicet.gov.ar.

disciplinar el vasto y heterogéneo mundo de instituciones del laicado.³ A diferencia de otros modelos posibles –como el de la *Volkverein* en Alemania–, las organizaciones romanas recortaban substancialmente los márgenes de autonomía de las entidades existentes –círculos de obreros, ligas, uniones electorales, asociaciones culturales, comités, ateneos, etc.–, poniéndolas bajo el control de juntas o consejos de gobierno directamente vinculados a las jerarquías eclesiásticas de cada país.⁴ Al mismo tiempo, se buscaba coordinar las actividades y evitar, en la medida de lo posible, la competencia, reordenando las tareas de militancia en ligas, tal el caso de la Unión Popular, o en ramas, como ocurrió luego con la Acción Católica Italiana. Ninguna de las ligas o ramas contemplaba la formación de partidos políticos, de modo que la creación de esas organizaciones significaba simultáneamente el desmantelamiento de la democracia cristiana que desde principios del siglo xx ensayaba diferentes formaciones.

Para los sectores dominantes de la curia romana, apoyados por las vertientes monárquicas del catolicismo europeo y fortalecidos por las purgas propiciadas por la crisis modernista, la democracia electoral seguía aprehendiéndose en buena medida en los moldes intransigentes de Pío IX, como uno de los males surgidos del seno del liberalismo. En el caso de los países considerados católicos, como España, Portugal, Italia o Argentina, el apoyo a los partidos de inspiración cristiana significaba, además, ir a contramano de los ascendentes nacionalismos favorables a la Iglesia. Crear partidos y enfrascarse en la lucha comicial suponía arriesgarse a erosionar el proceso de progresiva asimilación entre nación y catolicismo, que necesitaba de un clero y un laicado alejados de las partes en disputa, jugando en cada caso el rol de garantes de la identidad nacional.⁵

En Argentina, la Unión Popular Católica –lanzada en 1919– no logró los resultados esperados por sus impulsores y se disolvió a fines de la década de 1920, fuertemente resistida por los Círculos de Obreros, los grupos democristianos e incluso por las jerarquías de algunas diócesis. Mejor suerte corrió la Acción Católica, creada en 1931 según el modelo de su homóloga italiana. Ayudada por un contexto nacional e internacional favorable y por las tensiones en el interior de las propias experiencias partidarias católicas, logró un inédito grado de verticalización, así como la desarticulación de los pequeños partidos que se habían formado en Buenos Aires, Rosario y Santa Fe.⁶

Sobrevivieron, no obstante, algunos grupos que, a contramano de la postura de las jerarquías locales, siguieron impulsando la formación de partidos y agrupaciones de

3 Se intentaba dar por terminado de esa manera un período de relativa experimentación política iniciado con el papado de León XIII, tras la férrea intransigencia de Pío IX. Al respecto, ver los trabajos de Filoramo y Menozzi (2009), Lill (2010). Sobre la crisis modernista, ver Botti (2012).

4 Para el caso del catolicismo alemán, ver Fattorini (1986, 1997).

5 Sobre el nacionalismo católico, ver Botti, Montero y Quiroga (2013), Mallimaci y Cucchetti (2011).

6 La bibliografía al respecto es bastante extensa: Ghio (2007), Zanatta (1996, 1999), Bianchi (2001), Caimari (2010), Mallimaci (1988), Vidal (2010), Lida y Mauro (2009), Blanco (2008), Mauro (2010), Romero (2010), Acha (2010).

inspiración democristiana, dando vida en la segunda mitad de los años treinta a un movimiento antifascista católico.⁷

La figura del filósofo Jacques Maritain –como destacaron trabajos recientes– causó verdadera fascinación, principalmente entre los llamados “personalistas” o “evangélicos” de la revista *Orden Cristiano*, y adquirió pronto un lugar preponderante.⁸ No fue, sin embargo, como veremos en este trabajo, la única influencia de importancia. También el creador del Partido Popular Italiano, Luigi Sturzo –exiliado en Londres y en Nueva York entre 1924 y 1946–, gozó de predicamento, sobre todo a mediados de los años cuarenta cuando el ascenso de la democracia cristiana en Italia lo puso en el centro del candelero.⁹ Se constituyó, además, en el principal referente de una de las tendencias del antifascismo católico local, *i popolari argentini*, quienes pretendían poner en marcha un partido de alcances nacionales y con quienes mantuvo vínculos epistolares por más de una década, desde mediados de los años treinta hasta por lo menos mediados de los años cuarenta.

El propósito del presente artículo es reconstruir las acciones y las ideas de los “sturzianos” argentinos que, aun cuando finalmente no lograron su principal cometido, lanzar una agrupación política de cierta envergadura, contribuyeron tras ese objetivo a la difusión de la obra de Sturzo en el país y, como analizaremos en el apartado final, a la emergencia de una vertiente “populista” entre los católicos democráticos del período de entreguerras.¹⁰

LOS STURZIANOS ARGENTINOS:

LA BÚSQUEDA DEL PARTIDO Y LOS EMPRENDIMIENTOS EDITORIALES

Si bien la figura de Luigi Sturzo no era desconocida en el catolicismo argentino de los años veinte, su ascenso a los primeros planos se produjo en la década siguiente, en el contexto de fuerte polarización generado por la guerra civil española, el avance del fascismo y el comunismo y, finalmente, la segunda guerra mundial. En ese marco, la vida y la obra de “Don Sturzo” comenzaron a despertar un creciente interés entre los católicos antifascistas, cada vez más aislados y deseosos de hallar figuras de peso internacional que los ayudaran a sostener su prédica.

7 Sobre el antifascismo católico y la influencia de Maritain, ver Zanca (2013). Más centrados en la democracia cristiana de la primera mitad del siglo xx, los trabajos de Ghirardi (1983), Martín (2012), Castro, (2011), Mauro (2011).

8 Sobre los maritainianos, nuevamente ver Zanca (2013, 2013b). También los catolicismos belga y norteamericano gozaron de cierto prestigio. 1943. La tradición americana de la libertad religiosa en la reconstrucción del mundo, *Orden Cristiano*, n° 47, 15 de agosto; 1944. El heroísmo de los católicos belgas, *Orden Cristiano*, n° 50, 1 de octubre.

9 Sobre Sturzo y el antifascismo internacional, consultar Guccione (1995). Centrado en sus vínculos con España, el trabajo de Botti (2009). Para el caso Argentino, Miranda Lida tomó nota de la influencia de Sturzo en su biografía sobre monseñor de Andrea: Lida (2012).

10 La categoría *populista* se emplea en la clave teórica de Mouffe (2007) y Laclau (2011).

Los primeros en difundir su obra –y a la postre, sus principales seguidores– fueron algunos de los miembros del Partido Popular de Buenos Aires, creado en 1927 por José Pagés, Félix Luchía Puig y el sacerdote Sebastián Monteverde (Pagés 1930). La agrupación, inspirada en el disuelto Partido Popular Italiano, agitaba las banderas del pensamiento socialcristiano y, como había sido la intención del fundador de los Círculos de Obreros, Federico Grote, no exigía la confesionalidad de sus miembros.¹¹ Posturas similares adoptaron también otros partidos de base democristiana como la Unión Popular de Rosario o la Unión Santafesina durante la segunda mitad de la década de 1920, reuniendo sectores provenientes de los denominados comités de Acción Católica creados en 1921 (Mauro 2011). Consumidos por los fracasos electorales y los enfrentamientos internos y cercados por el endurecimiento de las posiciones del Episcopado tras la adopción del modelo de la Acción Católica Italiana, las diferentes agrupaciones terminaron disolviéndose hacia 1930, pasando muchos de sus militantes a las filas de la Acción Católica. Parte del Partido Popular de Buenos Aires, empero, a pesar de las derrotas y del éxodo de algunos de sus miembros, logró mantener una cierta cohesión, alcanzando incluso representación en el Concejo Deliberante de Buenos Aires.

Entre 1932 y 1934, el partido reclutó nuevos militantes y realizó una serie de reuniones con el propósito de discutir la situación argentina y europea y los alcances de la llamada Internacional Blanca. Se crearon, además, comisiones de estudio que, entre otras cosas, se abocaron a analizar los programas del disuelto Partido Popular Italiano y los de otros partidos de supuesta inspiración católica de Europa y América Latina. Se acordó, finalmente, tras varias asambleas, una carta orgánica y se retomó la actividad editorial a través de un pequeño periódico llamado *Presente*, redactado por la Juventud partidaria e impulsado por uno de los dirigentes más emprendedores del momento, Miguel Guglielmino.

Los llamados *populares* se presentaban como defensores de los principios socialcristianos y alentaban una tendencia obrerista que, en nombre de un modelo social de tintes más corporativos –aunque explícitamente antifascista–, propendía a la instauración de la proporcionalidad en las cámaras y la representación de los intereses profesionales en el Estado. Con dicho fin proponían la “constitución de Consejos Superiores de la cultura, la industria, el comercio y el trabajo” elegidos directamente por las confederaciones nacionales de las respectivas profesiones “con funciones consultivas y con derecho de iniciativa para la presentación de leyes”. Al igual que el Partido Socialista, los “populares” argentinos impulsaban también la supresión de los impuestos al consumo, el combate del latifundio y la sanción de leyes para proteger a los trabajadores, como las de jornada máxima, salario mínimo, salario familiar e higiene laboral. Proponian, además, el “reconocimiento jurídico de las organizaciones sindicales”, así como la sanción de una ley que estableciera “la asociación profesional obligatoria y el sindicato libre, asegurando así la adhesión al sindicato de preferencia”. De esa manera, según el

11 Sturzo se refirió en diferentes oportunidades al tema: ver Sturzo (1925, 1926).

partido, se luchaba por la democracia “pero no en la forma inorgánica y centralizada de hoy, sino por la democracia orgánica, popular y descentralizada del mañana”, para lo cual era imprescindible combatir tanto “el fatalismo de una dictadura del proletariado como la de ciertas oligarquías prepotentes a través de intereses económicos o de violencias políticas”.¹²

Por entonces, en consonancia con las exigencias de la dictadura del general José Félix Uriburu, y tal como hicieron también otros partidos, redactaron una minuciosa carta orgánica que regulaba el funcionamiento interno, basado en el voto de los afiliados y la creación de consejos de gobierno según el modelo de los partidos de masas. Se mantenía la apertura de 1927, no exigiendo la profesión de la fe católica para afiliarse –tal como defendía con insistencia Sturzo–, pero se la incorporó como condición para ser candidato o para formar parte de los órganos directivos del partido.¹³

El modelo volvía a ser, en líneas generales, el Partido Popular Italiano o, al menos, lo que suponían había sido el PPI. Sus referencias al respecto eran, por esos años, las conferencias de Luigi Chiti, un emigrado italiano seguidor de *i popolari*, y los artículos publicados por Sturzo en el *Matí* de Barcelona, traducidos y comentados por Miguel Guglielmino, por entonces en funciones de secretario general.¹⁴ Chiti, que había comenzado a escribirse con Sturzo, ofició de nexo y pronto se estableció un flujo epistolar regular entre varios militantes del PPA y el líder del disuelto PPI. Tras algunos intercambios, Guglielmino se atrevió incluso a pedirle a Sturzo una foto autografiada para colocar en el local de la sede, ya que, según le explicaba, esperaban seguir lo más fielmente posible las enseñanzas de quien consideraban “*il nostro Maestro*”.¹⁵ Chiti, por su parte, muy activo en la agrupación, comenzó a evaluar la posibilidad de editar en el país *El Estado totalitario*, que acababa de ser traducido en Madrid.¹⁶ Intentaba convencer a Sturzo argumentando que sería un aporte fundamental, dado el crecimiento de las corrientes “nacionalistas” –en muchos casos abiertamente fascistas– entre los católicos argentinos, y una oportunidad de impulsar el partido que, con la llegada de Guglielmino a la secretaría, se había reactivado. Le proponía, en concreto, hacer un folleto con el sello partidario –la denominada Editorial Popular– y enviarlo también a otras publicaciones periódicas. Sturzo se mostró inmediatamente interesado, autorizando la publicación y cediendo los ingresos de las posibles ventas a la causa “popular”.¹⁷ La

12 Partido Popular. *Ni conservadorismo liberal, ni sectarismo Rojo*, Buenos Aires, 1934 (AS SDB 528, 8).

13 Sobre la no confesionalidad del partido, ver Sturzo (1925).

14 AS SDB 528, 1: Carta de Guglielmino a Sturzo, 27 de agosto de 1936. Artículos compilados por: Ferrán Camps i Vallejo y Clotilde Parellada i Rosell (1992).

15 AS SDB 528, 3: Carta de Guglielmino a Sturzo 3/11/36; SDB 528, 1: Carta de Guglielmino a Sturzo, 27 de agosto de 1936; 7: Carta de Guglielmino a Sturzo, 16/12/1936.

16 La edición española había sido traducido por A. Mendizábal: Luigi Sturzo, 1935. *El Estado totalitario*. Madrid: Cruz y Raya.

17 AS SDB 528, 4-6: Carta de Chiti a Sturzo, 4/12/1936.

edición argentina salió casi inmediatamente a fines de 1936 con sello del partido y una cubierta de tapa diseñada por el hijo de Chiti. Si bien se trataba de un pequeño folleto bastante rudimentario y de circulación limitada, la firma de Sturzo generó repercusiones. Entre ellas una crítica del principal diario católico, *El Pueblo*, alineado con los sectores “nacionalistas”.¹⁸ El periódico cuestionaba a Sturzo y a los populares argentinos por afirmar que el fascismo era totalitario y que la Acción Católica no gozaba de libertad en Italia. Según el diario, eran falacias alentadas por los comunistas y defendidas también por los católicos “viejos” que, apegados al liberalismo como el fundador del PPI, eran en última instancia la fuente de todos los males. Inmediatamente, Guglielmino escribió a Sturzo contándole detalladamente la recepción del opúsculo y explicándole que desde el partido se había intentado enviar una contestación para comenzar una polémica pública pero que, supuestamente, el director de la hoja había decidido no publicarla ni dar cabida al debate.¹⁹

Durante 1937, paralelamente, el periódico *Presente* publicó varios artículos sobre la democracia cristiana y la *Carta de los obispos belgas* que Sturzo pidió difundir en el país para combatir los “malos entendidos” sobre el fascismo, sobre todo frente a las “confusiones” que generaba entre los católicos la cruenta guerra civil que se desenvolvía en España.²⁰

Tras las repercusiones logradas por *El Estado totalitario* –editado también como artículo por *Hechos e Ideas* con un prólogo de Chiti a fines de 1936–²¹, Sturzo satisfecho ofreció ceder al partido los derechos de sus *Essai de sociologie*, que acababa de editarse en Francia.²² No le interesaba el dinero pero pretendía que el texto, aunque vinculado al partido, saliera en una editorial de prestigio académico. Comenzó, además, por pedido de Guglielmino, a enviar notas breves y reflexiones manuscritas sobre la situación en Italia y las acciones del fascismo para que *i popolari argentini* tuvieran elementos para contrarrestar las manipulaciones de los sectores nacionalistas que se “olvidaban” de las palabras del papa.²³ En una de esas cartas, Sturzo le recordaba al secretario del PPA que en Italia ni la Iglesia ni la Acción Católica habían podido defender los “*sindicati cristiani (Confederazione Italiana dei Lavoratori che raggruppava più di un milione di lavoratori cattolici)*”. El fascismo los “*privò di ogni diritto*” y los forzó a disolverse en 1927. De igual manera, “*il Papa per non continuare i contrasti con il fascismo, sciolse egli stesso i boy-scouts cattolici con una lettera di protesta, che certi cattolici hanno dimenticato*”.²⁴ Le

18 Sobre el diario *El Pueblo*, ver Lida (2012).

19 AS SDB 528, 15: Carta de Guglielmino a Sturzo, 12/3/1937.

20 AS SDB 528, 11-12: Carta de Sturzo a Guglielmino, 14/1/1937.

21 Luigi Sturzo, 1936. *El Estado Totalitario*, *Hechos e Ideas*, n° 16, Buenos Aires, pp. 354-367.

22 La edición francesa había sido de Bloud & Gay: Luigi Sturzo, 1935. *Essai de sociologie*. París: Librairie Bloud & Gay.

23 AS SDB 528, 14: Carta de Sturzo a Guglielmino, 12/2/1937.

24 “...el papa para no continuar los enfrentamientos con el fascismo, disuelve él mismo los boy-scouts católicos con una carta de protesta que algunos católicos han olvidado...”.

recordaba también los enfrentamientos de 1931 y la encíclica *Non abbiamo bisogno*, así como muy especialmente las declaraciones del papa sobre la guerra en África, en particular el discurso del 28 de agosto de 1935, que “*nessun giornale cattolico italiano*” ni “*nessun vescovo*” explicaron y difundieron. De tal modo, “*il discorso stesso fu dimenticato*.”²⁵

Entre tanto, la correspondencia dejaba entrever algunas disidencias y rivalidades en el interior del PPA entre Guglielmino y Chiti por la edición de los *Essai*.²⁶ Según este último, la obstinación del primero por autofinanciar la obra, en contraste con el deseo de Sturzo de buscar un sello editorial de prestigio, tenía el único propósito de asegurarse la autoría del prólogo. De esa manera, señalaba, anteponeía su vanidad y sus pequeñas ambiciones personales a los intereses del partido, valiéndose, además, para descalificarlo en las reuniones internas, de su condición de “*gringo (lo straniero in genere e l'italiano in specie)*”, ya que, le explicaba a Sturzo, “*gli argentini*” los consideraban “*essere inferiori*” y, por tanto, cualquier diferencia se convertía en una cuestión de honor personal que hería la “*suscettibilità*” de los locales.²⁷

A pesar de las tensiones y las rivalidades, las labores conjuntas del consejo directivo y del “núcleo sturziano” siguieron adelante. Más calmado, en otra de sus cartas, Chiti morigeraba sus juicios y señalaba que, aun con sus defectos, Guglielmino era valioso para el partido. Era emprendedor y bastante activo, sobre todo comparado con las otras figuras dirigenciales como la de José Pagés al que definía como “*di principi inamovibili come vecchio milite della Democrazia Cristiana, ma politicamente non atto*.”²⁸

Por entonces, además, desde el Partido se organizó el Comité Argentino por la Paz Civil y Religiosa en España, que apoyó el pedido internacional de tregua realizado por Sturzo: “Si España no se halla preparada todavía para que cese la guerra”, señalaban, “nos corresponde trabajar para preparar la paz. No [...] como los terribles idealistas que quieren un triunfo absoluto de la República en nombre del socialismo, del comunismo o de la democracia; o bien la victoria de Franco en nombre del fascismo, del nacionalismo o de la religión católica. No se puede destruir una mitad de España para dar la victoria a la otra mitad.”²⁹ La intervención generó inmediatamente repercusiones, empezando por las del embajador español en Buenos Aires, Ángel Ossorio y Gallardo, defensor de las ideas democristianas y uno de los difusores y traductores de la obra de Sturzo en España desde mediados de los años veinte. Ossorio y Gallardo le escribió disgustado porque, si bien agradecía las buenas intenciones del PPA, se necesitaba un mayor compromiso, ya que estaba “en pugna sencillamente que en el mundo haya o no

25 AS SDB 528, 16/17: Carta de Sturzo a Guglielmino, 19/3/1937. “... el discurso mismo fue olvidado...”.

26 AS SCR 486, 3: Carta de Guglielmo a Sturzo 12/3/1937.

27 AS CF 466, 55: Carta de Chiti a Sturzo, 24/7/1937; CF 466, 59: Carta de Sturzo a Chiti, 13/08/1937; CF 466, 69: Carta de Chiti a Sturzo, 2/9/1937.

28 AS SCR 486, 6 Carta de Luigi Chiti a Sturzo, 24/4/1937. “... de principios inamovibles como viejo militante de la Democracia Cristiana, pero políticamente no activo”.

29 AS SCZ 509, 69: Una tregua de navidad, propicia el Partido Popular en la guerra de España.

haya derecho, haya o no haya libertad, haya o no haya personalidad humana". En ese escenario, había que renunciar a las "ilusiones de avenencia", pidiendo "sencillamente al cielo el triunfo de la justicia".³⁰ En otra carta, más crítico, señalaba directamente que la culpa era de "los egoístas, los temerosos y los vacilantes."³¹

Mientras, por un lado, los sturzianos argentinos eran cuestionados por Ossorio y Gallardo, Monseñor Franceschi, desde *Criterio*, hacía públicas sus divergencias con Sturzo. Si bien acordaba en lo referido al corporativismo, disentía en el trato que se daba a regímenes como los de Portugal y Austria que, en su opinión, no podían considerarse fascistas, sino, por el contrario, plenos ejemplos de doctrina socialcristiana, evitando por el momento entrar en el debate sobre la situación en España.³² También Mario Intaglietta, director del periódico fascista *Il Matino d'Italia*, intervino calificando las reflexiones de Sturzo como "*povere e infantili*" debido a su "*mentalità vecchia, corrotta*". Cuestionaba, además, a Franceschi por aceptar publicar a Sturzo en *Criterio* y, peor aún, por mostrarse de acuerdo con él en algunos aspectos.³³

Después de las polémicas de esos años, *i popolari* comenzaron a evaluar las posibilidades de financiar un pequeño periódico. Según Guglielmino, era un paso indispensable para crear "ambiente" porque, aun cuando solían traducir los textos de Sturzo con rapidez, no lograban publicarlos fácilmente. Por otro lado, como había ocurrido frente a las críticas del diario *El Pueblo*, no contaban con un espacio donde continuar el debate y fijar posición y quedaban a merced de sus enemigos que, por el contrario, contaban con varias publicaciones, muchas directamente fascistas. El objetivo, por tanto, concluía Guglielmino a mediados de 1938, era poner en circulación al menos un pequeño periódico, de unas pocas hojas que les permitiera facilitar las tareas de difusión y alimentar el debate. El párroco de Pilar, Silvio Braschi, cercano a Guglielmino y militante del partido, se ilusionaba incluso con la posibilidad de que Sturzo visitara el país y tal vez dictara una conferencia en la Universidad de Buenos Aires, escenario inmejorable para el lanzamiento del nuevo diario.³⁴

El proyecto siguió adelante y, aun cuando finalmente la visita de Sturzo no se concretó, el primer número de *Tiempos Nuevos* vio la luz el 1 de mayo de 1939, en coincidencia con el cambio de dirección del partido, encabezado ahora por Guglielmino, quien asumió también como director y responsable de la nueva hoja. Aunque bastante rudimentaria, de salida mensual y sin una fuente de financiamiento sólida, constituía

30 AS SCZ 509, 19: Carta del embajador español en Buenos Aires a Sturzo, 9/8/1938. En términos similares, se manifestó también Mendizábal en carta personal a Sturzo, al frente por entonces del comité francés por la paz en España, AS SCZ 509, 28: Carta de Mendizábal a Sturzo, 23/9/1938.

31 AS SCZ 509, 42: Carta del embajador español en Buenos Aires a Sturzo, 29/9/1938.

32 Franceschi, 1939. *Criterio*, 11 de septiembre. AS SBU 427, 37-38, Carta de Guglielmino a Sturzo, 19/11/39.

33 1937. El corporativismo di fronte ai cattolici (Risposta a un articolo di *Criterio*), *Il Mattino D'Italia*, 12 de noviembre.

34 AS SCR 486, 11: Carta de Guglielmino a Sturzo, 11/11/1938; SCR 486. 13: Carta de Braschi a Sturzo, 5/8/1938.

de todas maneras un hecho significativo que venía a romper el tono monocorde de la mayoría de las publicaciones relacionadas con el catolicismo.³⁵

La salida del periódico –que hizo de Sturzo su principal referente– generó un renovado clima de optimismo entre sus miembros. Silvio Braschi se permitió entonces retomar, tras el fracaso de la edición de los *Essai* –que finalmente no pudo ser financiada–, el proyecto de publicar *Il ciclo della creazione. Tetralogia cristiana. Poema drammatico in un prologo e quattro azioni*, editado por Bloud & Gay en París en 1932;³⁶ texto con el que se pretendía relanzar la Editorial Popular o crear directamente un nuevo sello editorial.³⁷ Sturzo aceptó la propuesta y siguió de cerca las labores de traducción a cargo del sacerdote Carlos Cuchetti y las de diseño realizadas por Domingo Petriella, a quienes escribió de puño y letra para agradecer el esfuerzo, evaluando con ellos incluso la posibilidad de teatralizar y musicalizar la obra.³⁸ El éxito de *Il ciclo* entusiasmó a Braschi que volvió a proponerle a Sturzo editar sus obras mayores, insistiendo en que le garantizaban calidad y rigurosidad en las traducciones;³⁹ aspecto éste particularmente sensible tras una serie de conflictos generados por la traducción que de *Politique et morale* había realizado Ángel Ossorio y Gallardo para Losada.⁴⁰

Entre tanto, *i popolari* se presentaron a las elecciones municipales de 1940 en la ciudad de Buenos Aires con una formación llamada Acción Comunal.⁴¹ Entre sus propósitos en dicha esfera, en sintonía con el programa de 1932, se contaba la instauración del referéndum, así como un conjunto de medidas obreristas: baja de tasas, salario familiar, combate a la especulación, becas de estudio para las familias trabajadoras, planes de vivienda obrera y de atención médica. Se agitaban también las banderas generales del partido: representación proporcional, reconocimiento de los sindicatos,

35 1940. *Tiempos Nuevos*, 1 de mayo. “...mentalidad vieja, corrupta...”.

36 AS SEG 605, 18: Carta de Braschi a Sturzo, 3/12/1940.

37 AS SEG 605, 13: Carta de Braschi a Sturzo, 15/8/1940.

38 AS SEG 605, 22: Carta de Sturzo a Cuchetti, 13/1/1941; SEG 605, 27: Carta de Sturzo a Petriella, 11/3/1941; SEG 605, 32: Carta de Petriella a Sturzo, 5/4/1941.

39 AS SEG 506, 25: Carta de Braschi a Sturzo, 21/1/41; SEG 606, 25: Carta de Braschi a Sturzo, 9/6/1942.

40 Luigi Sturzo, 1938. *Politique et morale*. París: Bloud & Gay. Edición argentina: 1940. *La política y la moral*. Buenos Aires: Losada. AS SDF 534, 1: Carta de Ossorio y Gallardo a Sturzo, 31/1/1939; SDF 534, 20: Carta de Ossorio a Sturzo, 3/6/1939; SDF 534, 4: Carta de Editorial Losada a Sturzo, 8/3/1939; SDF 534, 7: Carta de Editorial Losada a Sturzo, 10/5/1939. El conflicto se originó debido a una serie de notas que Ángel Ossorio y Gallardo introdujo en el texto, como traductor, sin autorización de Sturzo. Preocupado, Sturzo pidió a Guglielmino y a Braschi que difundieran su descargo en diarios y revistas. AS, SEG 605, 16: Carta de Sturzo a Ossorio, 6/9/1940. AS SEG 605, 28: Carta de Ossorio a Sturzo, 6/10/1940. AS SEG 605, 21: Carta de Braschi a Sturzo, 16/12/1940; SEG 605, 26: Carta de Guglielmino a Criterio, 14/1/1941.

41 Los candidatos fueron Miguel Guglielmino, Domingo Galati, Enrique Valdes, Gilberto Monasterio, Arturo Salas Moyano, Tomás Doyle, Héctor Uccello, Tomás González, Miguel Tejera, Julio Carabelli, Francisco Ferreiro, Alfredo Lazcano, Manuel Cambra y Alejandro Pissinis.

impuestos progresivos, división de los latifundios, respeto a los derechos de la personalidad humana.⁴²

A pesar del entusiasmo con el que encararon la campaña –cubierta por *Tiempos Nuevos*–, la rotunda derrota sufrida –que no les permitió siquiera lograr el ingreso de un representante al Consejo– los devolvió de lleno al trabajo intelectual. Durante 1941 y 1942, Braschi tradujo con frecuencia artículos de Sturzo aparecidos en *The New York Times* y en *Il Mondo*, una revista mensual en italiano, editada en New York bajo la dirección de Giuseppe Lupis.⁴³ Sturzo colaboró también, por entonces, con la preparación de un texto de Guglielmino sobre el fascismo, para el ciclo de conferencias radiofónicas *Renovación Social*, publicadas luego por la revista *Orden Cristiano*, que, tras su aparición en 1941 se convirtió rápidamente en la principal tribuna del antifascismo católico en Buenos Aires.⁴⁴

Asimismo, al igual que la nueva revista, el grupo comenzó a nutrirse de información proveniente de la agencia ICI (Información Católica Internacional), que publica folletos con las encíclicas papales e intervenciones de la Universidad Católica de América en Washington, y muy especialmente del Centro de Información pro Deo, con el que Sturzo tenía un estrecho vínculo desde su radicación en los Estados Unidos el año anterior y cuyo propósito era “*dare notizie alla grande stampa mondiale circa gli avvenimenti religiosi, con spirito moderno, democratico e internazionale*” (Guccione, p. 12).⁴⁵

Durante 1942, entusiasmados con la esperanza de dinamizar y tal vez relanzar el Partido Popular, Guglielmino, Chiti y Braschi impulsaron en el ámbito local el movimiento de resistencia al fascismo *People and Freedom*, creado en Londres por Sturzo en 1936 y refundado en Estados Unidos tras su radicación en Nueva York (Guccione, p. 9). *I popolari* lograron conformar una comisión de propaganda con miembros de *Orden Cristiano*, *Restauración Social* –donde Sturzo publicó algunos artículos– y la Comisión Pro Defensa del Cristianismo vinculada al ciclo radial *Renovación Social*. El emprendimiento pareció tener un inicio auspicioso y, de hecho, Sturzo se mostró esperanzado con la posibilidad de sumar el apoyo de De Andrea, con quien se escribía regularmente desde su participación en el Seminario Internacional de Estudios Sociales en Estados Unidos.⁴⁶ Sin embargo, tras varios meses de estancamiento no exento de

42 1940. Haga un gesto de independencia - vote por un partido de renovación integral, *Tiempos Nuevos*, 9 de marzo.

43 No se pudieron hallar los números correspondientes del periódico. La referencia a los artículos se toma de la correspondencia y de las publicaciones posteriormente realizadas por *Orden Cristiano*. AS, SEG 606, 30: Carta de Braschi a Sturzo, 19/9/42.

44 Guglielmino, Miguel, 1941. Condena del fascismo, *Orden Cristiano* n° 7, 15 de diciembre. Beltramino, Pedro, 1942. Nuevo orden social, *Orden Cristiano* n° 11, 15 de febrero.

45 “proporcionar noticias a los grandes diarios mundiales sobre los sucesos religiosos con un espíritu moderno, democrático e internacional”.

46 AS, SED 570, 35: Carta de Sturzo a De Andrea, 3/6/1942. AS, SED 570, 38: Carta de Sturzo a De Andrea, 27/8/1942. AS, SED 570, 41: Carta de Sturzo a De Andrea, 3/10/1942.

tensiones internas, perdidas además las esperanzas de lograr cualquier tipo de apoyo por parte del Episcopado y del propio De Andrea, el grupo se diluyó.⁴⁷ Según Braschi los grandes responsables eran las autoridades eclesiásticas que “*hanno dichiarato il silenzio sopra il nostro movimento [...] Di Pueblo y Libertad non si dice nulla e non si dirà mai niente*”; por un lado, porque los obispos “*non vogliono apparire inferiori ai vescovi del nord*”; por otro, reflexionaba Braschi, porque “*pretendono che i cattolici non facciamo politica democratica cristiana*”.⁴⁸ Para Chiti, algo más autocrítico, no podían dejarse de lado tampoco los problemas y las divergencias ideológicas del propio arco antifascista. En particular, las fricciones con los miembros de *Orden Cristiano* debido, entre otras razones, a la defensa que del “liberalismo” y muy especialmente del “liberalismo económico” hacían las principales plumas de la revista. Los contrapuntos en ese plano derivaron incluso en una árida disputa por el nombre del movimiento, ya que, según los “maritainianos”, el término “pueblo” no era el más apropiado por ser asociado a los nacionalistas católicos y, por tanto, a la intervención estatal y al denominado “estatismo”. En concreto, proponían rebautizar el grupo como “Justicia y libertad”, tal como concretamente hicieron en las convocatorias desde la revista.⁴⁹

Por entonces, tampoco el reinicio de las reuniones del Consejo Directivo del partido –renombrado Unión Democrática Argentina– generó expectativas favorables. Según Guglielmino, la tarea de reflotar la agrupación era casi imposible frente al peso de las corrientes “nacionalistas” entre los católicos, el escaso apoyo del Episcopado y la franca oposición “del clero y la Acción Católica” que no querían que los católicos “*come cittadini*” formaran “*un partito ne popolare ne d'altra specie*”.⁵⁰ Según Braschi, por otra parte, lograr el apoyo de los párrocos de la ciudad de Buenos Aires era imposible porque “*sono ricchi, molti sono capitalisti, tutti hanno l'automobile [...] Il clero povero*”, al que Sturzo sugería convocar, según Braschi, no existía en Buenos Aires.⁵¹ Chiti, habitualmente más autocrítico, no negaba esos factores, pero ponía en primer plano los errores cometidos por la “inexperiencia” del grupo y las ambiciones personales de algunos de sus referentes, en una clara alusión a Guglielmino, con quien mantenía una relación no exenta de roces y rivalidades.⁵²

En busca de una posible salida, Braschi sugirió por entonces acercarse a otros partidos de inspiración cristiana fuera del país, tanto de Estados Unidos⁵³ –aprovechando

47 AS, SEG 605, 4: Carta de Sturzo a Chiaraviglio, 9/9/1941.

48 “...han declarado el silencio sobre nuestro movimiento... De Pueblo y Libertad no se dice nada y no se dirá nunca nada... no quieren parecer inferiores a los obispos del norte... pretenden que los católicos no practiquemos política democrática cristiana...”.

49 AS, SEG 606, Carta de Chiti a Sturzo, 10/8/1942. Justicia y Libertad, *Orden Cristiano* n° 17, 15/2/1942.

50 AS, SEG 605, 37: Carta de Braschi a Sturzo, 8/9/1941.

51 AS SEG 606, 27: Carta de Braschi a Sturzo, 10/7/1942.

52 AS, SEG 606, 5: Carta de Chiti a Sturzo, 9/5/1942.

53 AS, SEG 606, 23: Carta de Braschi a Sturzo, 26/2/42.

las relaciones tejidas por Sturzo— como de América Latina.⁵⁴ Se llegó a formar incluso una comisión encabezada por Gugliemino que se sumó a un comité integrado por diferentes exponentes del antifascismo católico en el país como Eduardo Krapf, Pedro Podestá, Alberto Vlez y el director de *Orden Cristiano*, Alberto Duhau, para participar de un encuentro regional en Uruguay. La iniciativa, sin embargo, no sobrevivió al golpe de estado de 1943, que suspendió la actividad política y disolvió los partidos.⁵⁵

LOS STURZIANOS ARGENTINOS Y EL CANTO DE CISNE DE SUS PROYECTOS PARTIDARIOS

Mientras en Argentina el golpe militar de 1943 se recostaba en figuras emblemáticas del nacionalismo católico de signo integrista, internacionalmente los vientos comenzaban a soplar cada vez más claramente a favor de los católicos antifascistas y la democracia cristiana.⁵⁶ El giro no necesariamente se reflejaba en el episcopado argentino, cercano al gobierno militar, ni en el principal diario católico local, *El Pueblo*, como bien dejaba en claro *Orden Cristiano*, pero sí en algunos sectores del laicado y en el plano editorial.⁵⁷ De hecho, en poco tiempo, los sturzianos pasaron de tener que abrirse paso a la fuerza para lograr editar a Sturzo en el país a competir con varios grupos repentinamente interesados en su obra.⁵⁸ El director de la revista *Océano*, por ejemplo, le solicitaba artículos y lo alentaba a visitar Buenos Aires,⁵⁹ y la imprenta Corinto, a cargo de Dionissio Petriella de la Asociación Dante Alighieri, le ofrecía editar *Italia en el mundo del futuro*, recientemente publicado en Barcelona.⁶⁰ Germán Marco Echeverría, director del nuevo semanario *Estrada* —censurado poco después por las jerarquías eclesásticas—, le escribía para solicitarle originales, ya que “se tornaba urgente que los demócratas cristianos” difundieran “el precioso tesoro de la doctrina social”⁶¹ y, desde

54 1943. La revista argentina ORDEN CRISTIANO, *Orden Cristiano* n° 32, 1 de febrero.

55 1943. *Tiempos Nuevos*, septiembre (AS SFK 764, 4).

56 Sobre el catolicismo y el golpe de Estado de 1943, pueden verse Bianchi (2001), Caimari (1996), Zanatta (1999), Zanca (2013).

57 En relación a la línea editorial de *El Pueblo*, ver el trabajo de Lida (2010).

58 1923. Un silencio inexplicable, *Orden Cristiano* n° 43, 15 de junio.

59 AS SEO 654, 5: Carta de Revista Océano a Sturzo, s/f; SEO 656: Carta de Revista Océano a Sturzo, 1944, s/f. Oferta que Chiti consideraba tramposa ya que *Océano* había publicado una necrológica favorable al ex presidente Castillo conocido por sus ideas “nazifascite” que “*furono a tutti note, come note furono le sue campagne elettorali basata sulla frode più scandalosa.*” AS SFK 764, 44: Carta de Chiti a Sturzo, 15/12/1944. “...fueron conocidas por todos, como conocidas fueron sus campañas electorales basadas en los fraudes más escandalosos...”

60 AS, SED 570, 62: Carta de Chiti a Sturzo, 1/10/44; SEO 671, 1 y 2: Carta de Asociación Dante Alighieri (Petriella) a Sturzo, 26/7/1945; SEO 671, 3: Carta de Petriella a Sturzo, 16/7/1945. Edición española: Luigi Sturzo, 1945. *Italia y el nuevo orden mundial*. Barcelona: Los libros de nuestro tiempo.

61 AS SEO 667. 13: Carta de Echeverría a Sturzo, 18/9/45.

los periódicos de la comunidad italiana, se lo contactaba con insistencia para conocer sus opiniones sobre la situación en Italia.⁶² De igual manera, tras la finalización del proceso de edición de *Vera Vita. Sociologia del Soprannaturale*, auspiciada por De Andrea en la Editorial Difusión,⁶³ su director, Luchía Puig, intentó mantenerlo en su esfera de influencia proponiéndole editar nuevos materiales –como *Inner Laws of Society*, la traducción inglesa de los *Essai*–⁶⁴ y le pidió, entre otras cosas, “referencias norteamericanas que resultaran de interés” para publicar en español con el objetivo de combatir “el totalitarismo”, la amenaza “más dañosa” por infiltrarse “dentro” de las “propias filas católicas.”⁶⁵

En ese marco internacional más favorable, decidida además la guerra, aun cuando el episcopado local continuaba dándoles la espalda, los sturzianos volvieron a esperanzarse con la posibilidad de lanzar un partido católico de cierta envergadura. Los festejos por el sexto aniversario del periódico daban cuenta de ese renovado optimismo que también se percibía en las páginas de *Orden Cristiano*.⁶⁶ Según Braschi, era, después de mucho tiempo, el mejor momento porque finalmente el papa “*questa volta ha parlato più chiaro, senza peli sulla lingua, ha sostenuto quello che lei sempre ha detto*”, lo cual –aclaraba– no quería decir que en la Argentina podían esperarse cambios repentinos o el apoyo de los obispos –ni siquiera el de De Andrea–, puesto que “*l'alto e il basso clero*” preferían “*l'abbraccio coi grandi milionari e col governo*”, pero aun así las cosas se encaminaban en el mundo y tarde o temprano los cambios se harían sentir en la Iglesia

62 AS SEO 656, 44: Carta de Pizarro a Sturzo, 6/3/1944; SEO 656, 66: Carta de Vita-Finzi a Sturzo, 10/11/44.

63 AS, SED 570, 41: Carta de De Andrea a Sturzo, 16/9/1942. La primera edición fue en inglés: 1943. *The True Life. Sociology of Supernatural*. Washington: The Catholic University of America. Inicialmente, el acuerdo económico propuesto por la editorial (un 10% de las ventas) no convenció a Sturzo, pero la intervención de De Andrea respaldando a Luchía Puig que “a plena satisfacción” –le explicaba– editaba sus propias publicaciones inclinó la balanza y permitió sellar el acuerdo, para desagrado de los sturzianos que intentaron en varias ocasiones hacerlo cambiar de parecer, criticando a Difusión y ofreciéndole otras alternativas que lo mantuvieran en la esfera de influencia del grupo. Sobre el proceso de edición y las críticas a Difusión: AS, SED 570, 41: Carta de Sturzo a De Andrea, 3/10/1942; 42: Carta de Luchía Puig a Sturzo, 17/12/1942; 43: Carta de Sturzo a Luchía Puig, 5/1/1943; 44: Carta de Sturzo a De Andrea, 8/1/1943. La opinión de Chiti en: AS, SED 570, 62: Carta de Chiti a Sturzo, 1/10/44. Cuestionamientos a Difusión: AS SFK 764, 6: Carta de Braschi a Sturzo Pilar, 13/11/1943; SFK 764, 8: Carta de Braschi a Sturzo, 12/12/1943; SFK 764, 11: Carta de Braschi a Sturzo, 3/7/1944

64 AS SEO 656, 92/93: Carta de Sturzo a Lucia Puig, 31/5/1945; SEO 669, Carta de Chiti a Sturzo, 22/4/46; SED 668, 18: Carta de Luchía Puig a Sturzo, 6/7/1946. Finalmente, saldría editado por Difusión en la colección dirigida por G. Franceschi en 1946 con el título: *Leyes internas de la sociedad. Una nueva sociología. Vera Vita*; asimismo, salió editada con el título *La Verdadera Vida. Sociología de lo sobrenatural*, Difusión, Buenos Aires, 1944.

65 AS, SED 570: 56, Carta de Difusión a Sturzo, 28/12/1943; 58: Carta de Sturzo a Puig, 15/1/1944. Sturzo propuso en aquella ocasión la edición de *Church and State in Fascist Italy*, escrito por Daniel Birch y editado por la Universidad de Oxford en 1939, y *For democracy*, publicado por People and Freedom Group el mismo año.

66 1945. *Tiempos Nuevos*, 1 de mayo. Al respecto: 1945. Homenaje a *Tiempos Nuevos*, *Orden Cristiano* n° 90.

local.⁶⁷ Chiti también se mostraba más optimista, puesto que muchos fascistas no eran en su opinión necesariamente totalitarios. En realidad, muchos habían confundido el fascismo “*con il patriottismo*”; por tanto, como estaba ocurriendo tras la caída del régimen, a “*moltissimi cadde la benda posta dinanzi ai loro occhi*” por la “*propaganda intensa*”.⁶⁸

La editorial del periódico se reactivó con el folleto de Ciccolo Tucci *Charla a los católicos* y comenzaron a realizarse nuevamente reuniones de discusión interna tras un período bastante prolongado de inactividad. *Orden Cristiano* se hizo eco de los encuentros y cubrió también las actividades de otros grupos democristianos en Córdoba y en Rosario.⁶⁹ El número extraordinario sobre “La Paz” editado a mediados de 1945, finalizada la guerra, reunió por primera vez en mucho tiempo a la mayoría de los sectores democráticos del catolicismo, incluidos *i popolari*⁷⁰. *Tiempos Nuevos*, de igual manera, llamó por entonces a la confluencia de los diferentes sectores, publicando artículos de Manuel Ordoñez y Manuel Río sobre las atrocidades de los totalitarismos, y de Pedro de Basaldúa sobre la dictadura franquista.⁷¹

En esa renovada búsqueda de la unidad influía tanto el clima internacional propicio como el ascenso, en el nivel local, de la candidatura de Perón, en la que muchos de ellos veían la continuidad del golpe de estado de 1943 y la encarnación local de un fascismo a la criolla. La Juventud de la Democracia Cristiana y diferentes expresiones como la Unión Republicana Popular se manifestaron en contra, al igual que *Orden Cristiano* y *Orientación Social*, que publicaron numerosos artículos denunciando el peronismo y las vinculaciones entre los católicos nacionalistas y el nuevo movimiento político. De igual manera, los “populares” cuestionaron el modelo de sindicalismo único defendido por Perón y llamaron a seguir el programa socialcristiano del ex PPA.⁷²

El ímpetu reorganizador del grupo, sin embargo, duró relativamente poco. Tras algunos meses se hizo evidente que, más allá del entusiasmo reinante, no contaban con

67 “...esta vez ha hablado muy claro, sin pelos en la lengua, ha sostenido lo que siempre ha dicho... el alto y el bajo clero prefieren el abrazo con los grandes millonarios y con el gobierno...”.

68 AS SFK 764, 41: Carta de Chiti a Sturzo, 13/10/1944. “... a muchos les cayó la venda puesta delante de sus ojos...”.

69 1945. Sembrando la confusión, *Orden Cristiano* n° 80, 1 de enero; 1945. Carta abierta al reverendo padre Luis Torti, *Orden Cristiano* n° 83, 15 de febrero. Sobre la democracia cristiana de Córdoba: 1945. Discurso del señor Agrelo, de la Unión Democrática Cristiana de Córdoba, *Orden Cristiano* n° 96, 15 de septiembre; sobre la de Rosario: 1945. Cómo se nos juzga: Juan José Andino, *Orden Cristiano* n° 97, 1 de octubre; 1945. La Acción Política Cristiana, *Orden Cristiano* n° 101, segunda quincena de diciembre.

70 1945. *Orden Cristiano*, n° 90, 5 de junio.

71 Manuel Ordóñez, 1945. La tarea sigue, *Tiempos Nuevos* n° 62, mayo. Manuel Río, 1945. El esfuerzo victorioso del espíritu, *Tiempos Nuevos*, 62, mayo.

72 1946. Refutan al candidato Perón los demócratas cristianos de la Unión Republicana Popular, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de enero. Sobre la visita a Luján: 1946. *Orden Cristiano*, n° 105, primera quincena de marzo.

los recursos ni las fuerzas para relanzar el partido. Peor aún, el periódico atravesaba una profunda crisis de la que ya no se recuperaría, asfixiado por problemas financieros que se arrastraban desde su nacimiento mismo, agravados por el impacto negativo de la guerra en la industria editorial. A diferencia de lo que ocurría con *Orden Cristiano*, sostenida por miembros de las élites sociales y económicas del país, *Tiempos Nuevos* y la Editorial Popular no contaban con un canal sólido de financiamiento. Los *Essai* –cuyos derechos había cedido Sturzo– no pudieron editarse precisamente por la falta de recursos y, hacia mediados de los cuarenta, la propia cohesión del grupo se vio afectada por la delicada situación económica de algunos de sus integrantes. Luigi Chiti, por ejemplo, se lamentaba por la precariedad de su situación laboral que no le permitía dedicarse como quería a la actividad política, y Braschi –en la misma línea– se refería al tiempo creciente que le insumían sus tareas como párroco en Pilar, cuya distancia con Buenos Aires –unos cincuenta kilómetros– agregaba un factor adicional de dificultades.⁷³

Un tanto paradójicamente, la crisis de los *populares* argentinos –que a la postre resultaría más o menos definitiva– se producía en el preciso momento en que, con el ascenso de la democracia cristiana en Italia y Europa, se vivía en el país –y en el mundo– un renovado interés por la figura de Sturzo.⁷⁴

CONSIDERACIONES FINALES. UN ANTIFASCISMO CATÓLICO DE TINTES POPULISTAS EN LA ARGENTINA DE ENTREGUERRAS

A diferencia de las vertientes más conocidas del antifascismo católico argentino, que, como *Orden Cristiano*, ensayaban diferentes canales de diálogo y confluencia entre democracia cristiana y liberalismo político y económico, los sturzianos tomaron desde el comienzo un camino diferente que denunciaba tanto las derivas fascistas de los nacionalistas católicos como los intentos de reconciliación con el liberalismo, sobre todo en el plano económico.⁷⁵ Tal como manifestaban los programas partidarios entre 1934 y 1940 y las editoriales de *Tiempos Nuevos*, para los populares, los principios social-

73 Una reseña sobre el folleto en 1943. Los Libros, *Orden Cristiano*, n° 48, 15 de septiembre.

74 La revista *Orden Cristiano*, hasta entonces más bien poco preocupada por él, publicó varios artículos sobre su trayectoria; y el propio líder del ex PPI, ya nuevamente en Italia, envió a la revista estudios sobre la historia y el presente de la democracia cristiana. Bárbara Barelay-Carter, 1946. Los cristianos democráticos de Italia. Su origen y su fuerza, *Orden Cristiano*, n° 105, primera quincena de marzo; Luigi Sturzo, 1947. Rómulo Murri pionero de la democracia cristiana, *Orden Cristiano*, n° 131, primera quincena de abril. En esos artículos, destacaba la importancia de Rómulo Murri en el surgimiento de las ideas democristianas –recientemente reconciliado con la Iglesia– y se refería a sus primeros años en política, como alcalde de Caltagirone (Sicilia) y como consejero nacional de la Asociación de las Comunas antes de la fundación del Partido Popular.

75 Alberto Duhau, 1943. En torno al liberalismo, *Orden Cristiano* n° 33, 15 de enero. Alberto Duhau, 1944. Dos liberalismos, *Orden Cristiano*, n° 63, 15 de abril. Sobre la separación de la Iglesia y el Estado: 1943. La tradición americana de la libertad religiosa, *Orden Cristiano*, n° 47, 15 de agosto; Carlos Coll Benegas, 1947.

cristianos requerían necesariamente de una intervención fuerte del Estado y, desde un primer momento, de un mayor control sobre la actividad económica que, sin suprimir la iniciativa privada –de acuerdo con lo que el catolicismo social defendía desde fines del siglo XIX–, la encauzara hacia el bien común.

Consideraban, además, que, sin abandonar las formas de representación de la democracia parlamentaria, como se planteaba en el programa del PPA de 1940, era preciso desarrollar nuevas variantes e instituciones que reflejaran mejor la complejidad social y los desafíos del mundo de entreguerras.⁷⁶ Silvio Braschi, por ejemplo, entendía que había llegado el tiempo de proponer cambios en las formas de representación y fundamentalmente en las organizaciones socialcristianas auspiciadas por la Iglesia. Los Círculos de Obreros, en concreto, debían abandonarse porque claramente habían fracasado, puesto que “la clase proletaria” seguía “*divorziata dalla Chiesa*”.⁷⁷ Había, además, que terminar con las obras de beneficencia que “*i grandi capitalisti*” mantenían con “*piacere*” para dar cabida a verdaderas “*opere di giustizia*” que reconocieran derechos a través de leyes sociales e impulsaran la creación de nuevas “*organizzazioni operaie*” así como juntas o consejos consultivos que permitieran llevar los reclamos obreros al Estado. En otras palabras, había que combatir el fascismo y defender la democracia electoral, las instituciones parlamentarias y los partidos políticos, pero no para mantener o retornar solamente al “*vecchio liberalismo*”⁷⁸ o, como pretendía De Andrea, según los sturzianos, limitarse a “*purificare*” la democracia liberal.⁷⁹

Guglielmino, por su parte, aunque en un tono menos confrontativo, compartía la misma visión. Una de las principales tareas del partido popular era justamente, según manifestaba en *Tiempos Nuevos*, lograr que los sindicatos dejaran de ser “simples asociaciones de hecho” para pasar a constituir “órganos naturales de la sociedad civil” capaces, además, de asesorar al Estado. Ello, aclaraba, no implicaba ningún tipo de cercenamiento de la libertad sindical –como pretendían los fascistas–, sino por el contrario el establecimiento de un marco regulatorio justo para el ejercicio concreto de esa “libertad”, a través de la concertación de contratos colectivos capaces de atender las demandas obreras de salario, descanso y condiciones de vida. Principios estos que ya había recogido la plataforma electoral del PPA en 1939 y 1940, cuando explícitamente planteó la necesidad de que el Estado reconociera las asociaciones y les diera una mayor injerencia.⁸⁰

Una carta, *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio; Carlos Coll Benegas, 1947. Sobre el capital y el trabajo, *Orden Cristiano*, n° 140, segunda quincena de agosto.

76 Los debates en ese plano circulaban en todo el espectro ideológico. Al respecto, ver Persello (2010), De Privitellio (2011).

77 AS SEG 606, 21: Carta de Braschi a Sturzo, 26/2/1942.

78 AS SEG 605, 38: Carta de Braschi a Sturzo, 25/11/1941.

79 AS SEG 606, 27: Carta de Braschi a Sturzo, 10/7/1942.

80 1940. Reconocimiento Jurídico del Sindicato, *Tiempos Nuevos*, n° 9, marzo.

Por tanto, reflexionaba en una de sus cartas Braschi, aplicar el programa socialcristiano no era fácil pero no sólo porque los nacionalistas católicos se inclinaban hacia el corporativismo fascista o el Episcopado les daba la espalda –o incluso los combatía–, sino porque quienes se decían democristianos –entre ellos el propio De Andrea, Franceschi y los principales referentes de *Orden Cristiano*– no estaban en realidad dispuestos a oponerse a “*i grandi politici capitalisti, i socialisti, il cardinale, i vescovi, il clero rico, tutti d'accordo contro l'operaio*”.⁸¹ El Partido Popular, por tanto, tenía una tarea enorme por delante: enfrentarse a la “*società borghese, comoda, piena di prevenzioni e sprezzante dei diritti degli operai*”. Chiti, más directo incluso, consideraba que, tras los roces de 1943 en el marco del fallido intento de organizar *People and Freedom*, los acuerdos con los católicos de *Orden Cristiano* eran francamente imposibles porque se trataba de “*un piccolo gruppo di aristocratici i quali hanno terrore della parola popolo*”.⁸²

En este sentido, las diferencias de los populares con De Andrea no se debían sólo a su supuesta falta de compromiso con la democracia cristiana en el plano partidario y electoral o a sus modos “aristocráticos”. Para los sturzianos, a diferencia de lo que pensaban otros sectores del antifascismo católico, De Andrea encarnaba un tipo de catolicismo que debía enterrarse en el pasado. La Casa de la Empleada, tan alabada por los grandes diarios –señalaba Braschi en una carta a Sturzo– no era más que una “*specie di club per le donne impiegata*”, bastante “aristocrático”, cuyo reglamento nada decía sobre el “*programma cristiano sociale*”, porque el clero y los obispos “*preferiscono labbraccio coi grandi milionari e col governo, sempre borghese*”; y De Andrea o Franceschi –al que Braschi de todas maneras respetaba intelectualmente– no eran excepciones.⁸³

Por supuesto, no todos acordaban plenamente con esos juicios y menos con una postura de confrontación abierta. Militantes como Chiaraviglio, más moderados, consideraban que De Andrea podía ser, de todas maneras, un aliado, al igual que parte de la “*borghesia [...] profondamente antifascista e molto cattolica*”.⁸⁴ Guglielmino, por su parte, aunque sintonizaba con Braschi y Chiti, trataba de acercarse a *Orden Cristiano* y mantener relaciones cordiales resaltando las coincidencias con la esperanza de lograr articular un frente. En ese plano, la defensa del personalismo, la reivindicación de una antropología filosófica de signo positivo y la denuncia del “estatismo” constituían un núcleo duro común a partir del cual pivotaban los intentos de articulación (Zanca, 2013).

Los populares, sin embargo, enmarcaban esas desconfianzas y críticas a la intervención del Estado en un discurso que, como vimos en la correspondencia con Sturzo,

81 AS SEG 606, 23: Carta de Braschi a Sturzo, 6/4/1942. “... a los grandes políticos capitalistas, los socialistas, el cardenal, los obispos, el clero rico, todos de acuerdo contra el obrero”.

82 AS SEG 606: Carta de Chiti a Sturzo, 10/8/1942. “...sociedad burguesa, cómoda, llena de prejuicios y despreciativa de los derechos de los obreros...”, “...se trata de un pequeño grupo de aristócratas que tienen terror de la palabra *pueblo*”.

83 AS SFK 764, 20: Carta de Braschi a Sturzo, 10/3/1945. “...es un tipo de club para las mujeres empleadas...”.

84 AS SEG 605, 43: Carta de Chiaraviglio a Sturzo, 9/9/1941.

hacia resonar tónicas antiburguesas y anticapitalistas, que raramente se hallaban en la revista dirigida por Alberto Duhau. Los sturzianos concebían su propia identidad antifascista y democristiana a partir de un fuerte antagonismo basado en la categoría *pueblo*, tal como había reflejado ya el programa de 1934 en el que cuestionaban el accionar de las “oligarquías prepotentes”. En ese plano, los *populares* se distanciaban del resto del antifascismo y se acercaban, de hecho, a sus adversarios: al nacionalismo católico y al emergente peronismo.⁸⁵ El peligro fascista derivado de una excesiva intervención estatal –el denominado “estatismo”– no dejaba de denunciarse intensamente, pero esas denuncias se enmarcaban en una crítica igualmente firme a las élites dirigentes y al predominio de la libertad de empresa y de las lógicas de mercado que no podían compatibilizarse con el catolicismo. La impugnación en clave *populista* de “burgueses y terratenientes” podía adquirir incluso tonos bastante severos, puesto que consideraban a las clases dominantes argentinas responsables del ascenso del comunismo y de la generación de condiciones para el surgimiento del fascismo, incapaces de desarrollar, por mezquindad e incompetencia, el programa socialcristiano que las sociedades demandaban. El fascismo italiano se explicaba justamente en dicha clave: como la consecuencia de una larga historia de decepciones y padecimientos del campesinado, acrecentados en la primera posguerra por la ceguera de los terratenientes y los burgueses que resistieron la sanción de leyes antilatifundistas, generando el caldo de cultivo para el ascenso de la derecha radical.⁸⁶

La crisis del grupo hacia mediados de los años cuarenta tuvo mucho que ver con las dificultades económicas que, como señalamos, les pusieron desde un primer momento vallas difíciles de sortear pero, como dejan entrever sus posicionamientos ideológicos, se vinculó también a las diferencias que los distanciaban de otros sectores del antifascismo en materia económica y a la hora de evaluar el rol de las clases dirigentes en el país. En ese sentido, la coyuntura de fuerte polarización de 1945 y 1946, en la cual el antifascismo –devenido antiperonismo– exigía posicionamientos contundentes y definitivos, los fue colocando en lugares cada vez más incómodos y difíciles de asumir. Más aún, frente a la insistente defensa del liberalismo económico asumida por algunos

85 Tal vez, al menos en parte, dicha visión populista, sumada a la situación de crisis y disgregación del grupo, explique el hecho de que finalmente sólo Guglielmino firmara el manifiesto antiperonista de respaldo a la Unión Democrática, apoyada, sin embargo, ampliamente por los dirigentes democristianos y muy especialmente por *Orden Cristiano*. 1946. Manifiesto de los demócratas cristianos en auspicio de la fórmula presidencial Tamborini-Mosca, *Orden Cristiano*, n° 104, primera quincena de febrero.

86 Aunque eran críticos de las interpretaciones economicistas del marxismo, los sturzianos resaltaban la necesidad de desarrollar aproximaciones históricas y sociológicas para comprender un fenómeno que, como el totalitarismo, enterraba sus raíces en procesos sociales, psicológicos y políticos de larga duración. A eso apuntaba, al menos en teoría, la “sociología historicista” que Sturzo defendía en *Chiesa e Stato*, donde afirmaba precisamente que era necesario combinar el análisis de la estructura (sociología) con el del proceso (historia) porque “*non esiste struttura sociale senza evoluzione storica, nè processo storico senza struttura sociale*”. Sturzo (1958), p. XVII. “... no existe estructura social sin evolución histórica, ni proceso histórico sin estructura social”.

de los sectores más visibles del antifascismo católico, tales los casos de Duhau y Coll Benegas tras la cumbre democristiana de Montevideo en 1947.⁸⁷

Enfrentados con las jerarquías eclesíásticas, críticos de los nacionalistas católicos y las organizaciones de masas impulsadas por la Iglesia, distantes del peronismo pero también de las vertientes más visibles del antifascismo y del antiperonismo católicos, los *populares* argentinos vieron por esos años cómo se desvanecían de una vez sus posibilidades de poner en marcha un partido católico de cierta envergadura.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, Omar, 2010. Tendencias en la afiliación de la Acción Católica Argentina (1931-1960), *Travesía* n° 12, pp. 7-42.
- AUZA, Néstor, 1988. *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco Guadalupe.
- BIANCHI, Susana, 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo-IEHS.
- BISSO, Andrés, 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BLANCO, Jessica, 2008. *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina, 1921-1941*. Córdoba: FFyH, UNC.
- BOTTI, Alfonso, 2009. Luigi Sturzo y los católicos republicanos españoles. En Julio DE LA CUEVA y Feliciano MONTERO (eds.) *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá: UAH.
- 2012. *España y la crisis modernista. Cultura, sociedad y religión entre los siglos XIX y XX*. Cuenca: UCLM.
- , Feliciano MONTERO y Alejandro QUIROGA (eds.), 2013. *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*. Madrid: Sílex.
- CAIMARI, Lila, 2010. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.
- CASTRO, Martín, 2011. Clericalismo político o concentración conservadora: peregrinos/militantes, caudillos y notables en la formación del Partido Constitucional (1913-1916). En Pablo PÉREZ BRANDA, *Partido y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- CAMPS I VALLEJO, Ferrán y Clotilde PARELLADA I ROSELL (a cura de), 1992. *Luigi Sturzo, artículos a "El mati" (1929-1936)*. Barcelona: Partit Popular Europeu.

87 Durante la segunda mitad de 1947, desde la revista, Coll Benegas hizo públicas varias cartas manifestando su preocupación por el contenido de la declaración de Montevideo que, desde su punto de vista, conducía nuevamente al "estatismo" y, por tanto, al "totalitarismo". Formas políticas que entendía como la lógica consecuencia de intentar cuestionar los "puntales" de la libertad económica: "la propiedad privada y la libre empresa". La idea misma de un "humanismo económico" como el que impulsaba el sacerdote Joseph Lebet era en su opinión totalmente errada, puesto que desconocía las "leyes de la ciencia económica". 1947. Fijáronse las bases para un movimiento demócrata cristiano, *La Prensa*, 10 de mayo. Jaime Potenze, 1947. Principios orientadores del Congreso de Montevideo, *Orden Cristiano*, n° 139, primera quincena de agosto; Carlos Coll Benegas, 1947. Una carta, *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio; Carlos Coll Benegas, 1947. Sobre el capital y el trabajo, *Orden Cristiano*, n° 140, segunda quincena de agosto.

- DE PRIVITELIO, Luciano, 2011. Las elecciones entre dos reformas: 1912 y 1955. En *Historia de las elecciones en la Argentina, 1805-2011*. Buenos Aires: El Ateneo.
- FATTORINI, Emma, 1986. *Il cattolicesimo politico tedesco. Il partito del Zentrum*. Bologna: Il Mulino.
- 1997. *I cattolici tedeschi. Dall'intransigenza alla modernità. 1870-1953*. Brescia: Morcelliana.
- GHIÒ, José María, 2007. *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- GHIRARDI, Enrique, 1983. *La Democracia Cristiana*. Buenos Aires: CEAL.
- FILORAMO, Giovanni y Daniele MENOZZI (a cura di), 2009. *Storia del cristianesimo. L'età contemporanea*. Roma-Bari: Laterza.
- GUCCIONE, Eugenio. *Luigi Sturzo esule nelle Stati Uniti*, CISS, Roma.
- LACLAU, Ernesto, 2011. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LIDA, Miranda y Diego MAURO (coords.), 2009. *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria.
- LIDA, Miranda, 2012a. *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.
- 2012b. *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- LILL, Rudolf, 2010. *Il potere dei pap*. Roma: Laterza.
- MALLIMACI, Fortunato y Humberto CUCCHETTI (comps.), 2011. *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- MALLIMACI, Fortunato, 1988. *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires: Biblos.
- MARTÍN, María Pía, 2012. *Iglesia Católica, cuestión social y ciudadanía. Rosario-Buenos Aires, 1892-1930*. Rosario: Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- MAURO, Diego, 2010. *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*. Santa Fe: UNL.
- 2011. La Acción Católica Argentina tras el ocaso del juego republicano. Círculos, ligas y uniones electorales en Santa Fe, 1915-1935, *Entrepassados* n° 36/37.
- MOUFFE, Chantal, 2007. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PAGÉS, José, 1930. *Origen y desarrollo de las ideas democristianas en nuestro país. Sus hombres*. Buenos Aires: Escuelas Gráficas León XIII.
- PERSELLO, Ana Virginia, 2010. ¿Qué representación? Elecciones, partidos e incorporación de los intereses en el Estado: la Argentina en los años treinta. En *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario*, Buenos Aires: Ministerio de Defensa de la Nación
- ROMERO, Luis Alberto, 2010. El Ejército de Cristo Rey. Movilización católica en Buenos Aires, 1934-1945, *Cuadernos de Historia*, n° 32, pp. 77-98.
- STURZO, Luigi, 1926. *Italy and fascism*, London: Faber and Gwyer.
- 1930. *Italia y el fascismo*, Madrid: Editorial Reus.
- 1935. *Essai de sociologie*. París: Librairie Bloud & Gay.
- 1935. *El Estado totalitario*, Madrid: Cruz y Raya. Traducción de A. Mendizábal.
- 1936. *El Estado totalitario*, Buenos Aires: Editorial Popular.
- 1938. *Politique et Morale*. París: Bloud & Gay.
- 1940. *La Política y la Moral*. Buenos Aires: Losada
- 1943. *The True Life. Sociology of Supernatural*. Washington: The Catholic University of America.
- 1944. *La Verdadera Vida. Sociología de lo sobrenatural*. Buenos Aires: Difusión.
- 1945. *Italia y el nuevo orden mundial*. Barcelona: Los libros de nuestro tiempo.
- 1958. *Chiesa e Stato, Studio sociologico-storico*, vol. I. Bologna: Zanichelli.
- 2003. *Miscellanea Londinese*, Opera Omnia di Luigi Sturzo, Volume VI-1. Roma: Edizione Istituto Sturzo.
- VIDAL, Gardenia, 2010. Intentos de centralización desde el papado: la Unión Popular Católica Argentina en Córdoba. En G. VIDAL y Jessica BLANCO (comps.) *Catolicismo y política en Córdoba, Siglos XIX y XX*. Córdoba: Ferreyra Editor.

- ZANATTA, Loris, 1996. *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Buenos Aires: UNQ.
- 1999. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZANCA, José, 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2013a. ¿Se ha hecho Dios fascista? *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial, en Moreira Rodríguez, Cándido y Zanotto, Gizele (coords.), *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*. Ciabá: Univ. Federal de Mato Grosso.